

January 2007

Editorial

Luis Fernando Ramírez Hernández
Universidad de La Salle, Bogotá, lramirez@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Ramírez Hernández, L. F. (2007). Editorial. *Equidad y Desarrollo*, (7), 5-6. <https://doi.org/10.19052/ed.325>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Editorial

Nada es para siempre

La mayoría de los países de América Latina se encuentran atravesando una época de bonanza en materia fiscal. Dicha situación favorable tiene su origen tanto en la mejora en los términos de intercambio de los principales renglones de exportación de la región, como en el incremento en el volumen de sus ventas al exterior.

De acuerdo con cifras recientes publicadas por la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), al cierre del 2006 en promedio los países latinoamericanos y del Caribe registraron un superávit primario cercano al 2% como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB), cifra que muestra tendencia creciente a partir del 2004.

Este buen desempeño proviene de una fuerte variación en el ingreso total de los gobiernos centrales que, para el periodo 2002-2006, llega a ser en promedio de hasta 12% del PIB para el caso de Bolivia y del 8% del PIB para Venezuela. Para este último país los recursos no previstos superaron hasta en un 70% lo que se presupuestó como ingresos tributarios para el año 2006.

En materia de términos de intercambio en conjunto los países de América Latina y el Caribe han mejorado este índice en más de un 30% en relación con 1990, siendo especialmente favorable para las naciones de América del Sur donde el aumento llega a ser del 47%. La fuerte demanda de minerales básicos por parte de las mayores naciones asiáticas, así como el elevado precio del petróleo explican en buena medida esta tendencia.

Sin duda, nuestra región ha sido tradicionalmente un importante proveedor de recursos energéticos y minerales. Contribuimos con el 13% del petróleo que se

produce a nivel mundial y poseemos el 10% de las reservas internacionales. Por su parte Chile es el principal productor y exportador de cobre, representando en promedio el 35% de la producción mundial. Por esta razón las fluctuaciones en los precios de estos bienes tienen un significativo impacto en las economías de los países especializados en estos productos.

Para el caso colombiano la participación de los recursos no renovables en relación con el total de las exportaciones es altamente representativa. El 25% de nuestras ventas al exterior provienen del petróleo, y el carbón ya participa con algo más del 10% del total exportado. En ambos casos con cotizaciones altamente favorables en los mercados mundiales.

Entre los dilemas que la situación descrita presenta, dos son las preguntas dominantes que enfrentan los hacedores de la política fiscal en los periodos de abundancia. La primera es como aprovechar el aumento de los precios de estos productos en términos de ingresos fiscales y, la segunda, que uso debiera darse a los excedentes presupuestales generados para evitar los problemas macroeconómicos que suelen plantear los periodos de bonanza.

En cuanto al primer interrogante las herramientas van a depender ante todo de si la propiedad de estos recursos no renovables es pública o privada. Cuando la propiedad es pública se trata de ingresos fiscales provenientes de la participación de empresas estatales en el proceso de extracción y comercialización; cuando son empresas privadas se requiere de una combinación de instrumentos tributarios para gravar las diferentes etapas del proceso: regalías e impuesto sobre la renta, principalmente.

El segundo interrogante se relaciona con el papel que desempeña la política fiscal en la estabilización de la

economía. En este caso, lo recomendable es disociar la evolución de los ingresos, fuertemente influenciados por el ciclo económico, de la evolución de los gastos. Ello tiene que ver con el diseño de reglas fiscales o el montaje de fondos de estabilización, entre otros.

Pero en cualquier caso, lo que se requiere es del diseño de una política fiscal para esta época de abundancia que sea consistente en el tiempo. Por cuanto si el aumento de los ingresos tiende a ser permanente las mejores alternativas de uso son: gastarlo, sobre todo en el campo social para mejorar situaciones de pobreza; o distribuirlo, vía reducción en los impuestos. Lo anterior teniendo cuidado con el ritmo del gasto a fin de evitar presiones inflacionarias o una apreciación excesiva del tipo de cambio.

Por el contrario, si lo que se trata es de ingresos adicionales transitorios lo deseable sería utilizarlos en proyectos que tiendan a remover las trabas al crecimiento económico, por ejemplo infraestructura física, o simplemente ahorrarlos para que el país pueda contar con recursos disponibles para cuando retorne la época de las “vacas flacas”.

Lo que sí deben tener presentes los gobiernos de la región, es que la abundancia no es para siempre. Por

ello es importante desarrollar instituciones competentes para manejar las fases de bonanza, otorgando mayor credibilidad y transparencia al uso de los recursos y favoreciendo la economía política del proceso.

De igual forma debe recordarse que independientemente de la evolución de los precios de los recursos naturales no renovables y de su impacto en la Hacienda del Estado, nada reemplaza a la tributación como genuina fuente de ingresos públicos, y en este sentido la región presenta situaciones de atraso importantes relacionadas con mal diseño de impuestos, baja recaudación y alta evasión tributaria, entre otras.

Finalmente, está el tema de la calidad del gasto público. En épocas de bonanza tienden a flexibilizarse los mecanismos de control de tal suerte que la asignación de los recursos se vuelve ineficiente o da lugar a prácticas de corrupción. Nada más inequitativo sería que luego de décadas de afugias económicas para la región, este buen momento no lo aprovecharan nuestros gobernantes para mitigar la extrema pobreza y la desigualdad tan extendida en nuestros países.

Luis Fernando Ramírez Hernández
Director